

# El Metamodelo Constitutivo de la comunicación en Robert Craig. Posibilidades y discusiones

Tanius Karam Cárdenas

## RESUMEN

El objetivo de este trabajo es retomar las posibilidades pedagógicas del Metamodelo Constitutivo (MC) de Robert Craig, publicado en 1999; para ello retomamos una revisión que el propio autor ha hecho en 2016 como guía para ver sus alcances y posibilidades. En la primera parte de nuestro texto, abordamos una serie de cuestiones paralelas como son las características que tiene el malestar de la fragmentación y dispersión en el llamado campo de las teorías de comunicación; los problemas que ello genera en la enseñanza-aprendizaje de teorías, y el necesario apoyo de la Metateoría como un recurso para salir de la fragmentación al mismo tiempo que es una metodología que ayuda a la actualización del Metamodelo. Al final del texto incluimos algunos debates que se pueden generar, señalados sólo en el texto de 2016, y que aquí desarrollamos junto con la presentación de principios en la retórica del diálogo teórico, para la cual la hermenéutica diatópica de Sousa Santos puede también ser una herramienta complementaria no de la Teoría de la Comunicación (con mayúsculas) sino de las condiciones para el diálogo coherente entre las tradiciones teóricas de la comunicación.

*Palabras clave:* metateoría de la comunicación, educación de la teoría, epistemología de la comunicación, bibliometría, campo académico.

## SUMMARY

The objective of this paper is to review the pedagogical possibilities of the Constitutive Metamodel (MC) of Robert Craig, originally published in 1999; to do this we return to a review that the author himself has made in 2016 as a guide to see its scope and possibilities. In the first part of our text, we address a series of parallel issues such as the characteristics of the discomfort of fragmentation and dispersion of the so-called field of communication theories; the problems that this generates in the teaching-learning of theories, and the necessary support of Metateoría

as a resource to get out of the fragmentation at the same time as being a methodology that helps to update the Metamodel. At the end of the text we include some debates that can be generated indicated only in the text of 2016, which we develop here together with the presentation of principles in the rhetoric of the theoretical dialogue, for which the diatonic hermeneutics of Sousa Santos can also be a complementary tool not of the Theory of the Communication (with capital letters) but of the conditions for the coherent dialogue between the theoretical traditions of the communication.

*Keywords:* matheory of communication, theory education, epistemology of communication, bibliometry, communication academical field.

Fecha de recepción: 13 de enero de 2018

Fecha de aceptación: 5 de junio de 2018

#### A MANERA DE ACLARACIÓN Y JUSTIFICACIÓN

**L**a convocatoria que hemos recibido para la RIC 36 no puede ser más interesante en términos no sólo de abonar a los ríos de tinta sobre los sentidos del concepto “comunicación” en tanto “categoría”, “punto de vista”, “campo de estudio”, “transdisciplina”, etcétera, sino también a “efectos prácticos”: cómo usamos los investigadores dicho concepto y bajo qué principios está siendo utilizado; esto es algo sobre lo que los propios investigadores o productores de conocimientos académico, científico, etcétera, no reflexionan lo suficiente, ya que dan por sentado un cierto uso y sentido de lo que es teoría y conocimiento. De manera adicional surge la pregunta, por qué estudiar las “teorías en comunicación” no sólo como herramientas que uno “usa” para estudiar algo, sino como un objeto de reflexión en sí mismo; qué interés hay —usando un viejo aforismo oriental— en ver al ojo que mira; por qué tal tarea es necesaria si queremos avanzar en el conocimiento básico de la comunicación; y ello no significa buscar el “eslabón perdido”, sino dar cuenta del porqué o más propiamente el cómo es que se quiere hablar o decir de la comunicación, qué consecuencias tiene hacerlo de

una u otra forma, qué relaciones o diferencias puede haber entre esas distintas formas. No se trata, como se intentó en los sesenta, de imaginar una teoría integrada de la comunicación, sino responder a cuestiones más inmediatas, prácticas en algún sentido, sobre el porqué de la tremenda dispersión teórica y conceptual y cómo paliarla y atenderla en los distintos espacios de producción de sentido como la docencia, la investigación, la consultoría, la didáctica y la metateoría.

Cabe una serie de aclaraciones previas en nuestro texto que ayuden a su lectura y el encuadre de algo que puede parecer muy general o ambicioso, pero en realidad hemos acotado:

11

- a) En primer lugar, no abordamos una propuesta original o propia, sino que leemos el llamado Metamodelo Constitutivo de Robert Craig, formulado en 1999, y que, aunque sujeto a las propias revisiones que ha hecho el autor, proponemos retomar como funcional en el sentido de explorar las cuestiones vinculadas a la fragmentación del pensamiento comunicacional.
- b) Nuestro método de trabajo aborda una de las estrategias propuestas en el siguiente inciso “c”. Presentamos un acercamiento parcial al problema de esa dispersión y de los medios para subsanar algunas consecuencias en cuanto a la dificultad en el diálogo<sup>1</sup> con colegas o académicos que manejan perspectivas distintas. Como un ejercicio analítico hacemos un breve comentario a algunos manuales en teorías de la comunicación, en tanto dispositivo para preguntarnos qué teorías o enfoques se enseñan o consideran enseñables; a cuáles se les da más importancia; qué juicio se hace sobre las teorías o sus relaciones; dichos vínculos se explicitan o no. De manera adicional, como parte

<sup>1</sup> En ese sentido la metáfora de las teorías como “conversaciones” parece un ejercicio lúcido que nos permite subrayar la dinámica de producción a través del diálogo, no solo aislado, sino y sobre todo con agentes del campo, con otros colegas, dentro de dinámicas institucionales, sin las cuales no es posible entender eso que, de manera superficial, se llama “teoría”.

también de nuestra mirada ejemplificamos con manuales traducidos al español. Este método tampoco es nuevo y lo aprendimos del proyecto “Hacia una comunicología posible” (GUCOM) (Galindo, *et al.*, 2009) cuyo ejercicio recordamos como una expresión relativamente original en el campo mexicano de las teorías de comunicación, donde éstas por lo general son vistas como asignaturas de curso, sobre las que poco o nada se problematiza —incluso ni en cursos de postgrado—, tal vez porque se les concibe de manera instrumental, es decir, como una especie de “herramientas” que simplemente se “usan” para algo y ya.

12

- c) Una de las estrategias metodológicas de nuestro análisis es estudiar algunos “dispositivos enunciativos” en la producción científica y académica. Si bien en el punto 4 de estos textos introducimos el comentario a los manuales de teoría de comunicación como el primero de los dispositivos, adicionalmente hay que incluir:

(i) Los *planes y programas de estudio* que tienen que ver con teorías de la comunicación y que pueden ser enunciados de muy distinta manera; pensamos aquí no en cualquier teoría, sino en información básica, generalmente filosófica o sociológica, que presenta los fundamentos de la comunicación y sus problemas.

(ii) Los *libros de historia del pensamiento* que en ocasiones se pueden confundir con los de teorías, pero que se diferencian porque estos ponen el acento en la descripción más o menos lineal sin profundizar en las teorías o sus diferencias, es cierto que puede haber libros de teoría (*Cfr.* Mattelart, M. y A. Mattelart, 1997) que intenta hacer las dos cosas. El concepto de historia no es sólo el de un recuento más o menos estable de algo que cambia con el tiempo, sino que es una herramienta que nos permite adentrarnos en la organización interna del área, en su “historia íntima”, por así decirlo, a diferencia de los objetos y las conceptualizaciones.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Un ejemplo de lo que queremos decir y sobre lo que no conocemos un esfuerzo particular en comunicación para lograrlo, es lo Steven Shapin hizo en *Historia social*

- Se trata aquí de reconstruir las conversaciones de los académicos,<sup>3</sup> los procesos que siguieron para producir información en relación con su momento histórico, institucional y su contexto inmediato.
- (iii) Los *diccionarios de comunicación*, como algo que en realidad es una rareza en sus traducciones al español, porque no abundan y constituyen una herramienta fundamental,<sup>4</sup> por ello, en el caso de la academia de Estados Unidos, apreciamos mucho la labor de los profesores Stephen Littlejohn y K.A. Foss (2009) por sistematizar conceptualmente, trabajo del que no conocemos parangón en el campo hispanoamericano. En su momento, GUCOM señaló la existencia de menos de una decena de buenos diccionarios traducidos al castellano.

13

---

de la verdad, donde analiza la comunicación entre los científicos del siglo xvii y cómo el tipo de relación epistolar que tenían tuvo incidencia en el desarrollo de sus teorías.

<sup>3</sup> La metáfora conversacional para las teorías de la comunicación es una idea que nos parece interesante. Así la aplica el conocido texto de Carlos Scolari (*Hipermediaciones*, 2008) cuando pasa revista a los paradigmas clásicos de la comunicación antes de explorar su pertinencia o no en el estudio del nuevo objeto comunicativo que el autor considera, y que es el de las interacciones digitales. La metáfora de la “conversación” ayuda a flexibilizar el concepto de teoría y ver a éste, además, como un proceso dinámico que tiene como base, no tanto el pensamiento aislado de alguien que escribió un libro, sino un proceso de interacción del pensamiento más o menos personal, con otras instancias, como son las del campo de estudios, las instituciones, etcétera.

<sup>4</sup> Al momento de hacer la primera versión de los libros fundamentales de la comunicación Galindo, Karam y Rizo identifican los siguientes diccionarios, más o menos importantes, traducidos en castellano o escritos originalmente en este idioma: BENITO, Ángel (dir.) (1991) *Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación*; BLAKE, Reed H. Y Edwin O. Haroldsen (1977) *Taxonomía de conceptos de la comunicación*; KATZ, Chaim *et al.* (1980) *Diccionario básico de comunicación*; MOLES, Abraham y Claude Zeltman (dirección) (1975) *La comunicación y los mass media*; O’SULLIVAN, Tim *et al.* (1997) *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Con seguridad la lista es incompleta pero lo que los autores subrayan es la falta, al menos en castellano, de diccionarios que se puedan usar en programas de altos estudios. En el mercado es posible encontrar glosarios, e incluso libros titulados como “diccionario”, pero con una perspectiva básica, no para programas de altos estudios.

(iv) *Bases de datos e índices* de la producción que son igualmente valiosos en la agrupación e identificación que se hace de la producción en comunicación y que como es sabido en México se cuenta con el CCDOC de Fuentes Navarro, y la base de tesis CONEICC alojadas ambas en la misma institución (ITESO de Guadalajara). De todas ellas sólo hacemos mención del número “i” y “v”, lo que impide realizar afirmaciones más contundentes a los problemas que planteamos.

14

d) Este trabajo pretende inscribirse en lo que llamamos Metateoría de la Comunicación. Implica problematizar los significados del concepto “teoría” así como los equívocos en torno a la metáfora del “marco” (marco teórico, marco metodológico) que es base de la enseñanza metodológica en casi todas las escuelas de pregrado en comunicación. La Metateoría no pretende tanto aclarar los conceptos básicos (aunque lo haga) como problematizar desde la filosofía y la epistemología el estatus de las teorías, de sus relaciones, de su amplitud conceptual, para ello también somete a “interrogación” a las teorías. Por ello, el siguiente apartado propone mover la discusión sobre la dispersión o fragmentación de las teorías a una perspectiva más amplia, que también llamamos de “segundo grado”.

## DE LAS “TEORÍAS” A LA METATEORÍA

El término “teoría” ha devenido en uno de los más confusos en la jerga científica y académica de la comunicación (quizá de las ciencias sociales en su conjunto) porque se usa mucho y se le da por sentado desde significados generales. En general, proponemos dos niveles pragmáticos en el uso del concepto: uno inicial “Teorías” (con mayúscula) y otro, “teorías” (con minúscula); con ellos queremos revelar distintos niveles de producción y extensión, así como actitudes de quienes las producen y consumen.

Por “Teorías” entendemos la pretensión de una propuesta más integrada, consistente y analítica y donde puede caber Carlos Marx, Michel Foucault, Aljirdas J. Greimas o Pierre Bourdieu: estamos con teorías extensas, reconocidas como tales y con una pretensión que en realidad no resuelve problemas en lo particular, pero es capaz de generar explicaciones complejas de distintos aspectos de la realidad social. En cambio, lo que llamamos “teorías” suelen ser discursos muy diversos que van desde unos cuantos enunciados, ideas sueltas, hasta micro-enfoques, donde la teoría se puede resumir a unas cuantas premisas, son teorías más específicas o acotadas. Con ello no queremos desprestigiar ningún ejercicio teórico, ni cualquier teoría que, por acotada que sea, dé luz sobre la realidad, más bien, se busca dar cuenta sobre el estatuto, dimensión y estructura lógica de los marcos explicativos que usamos, lo que no se hace ya que las “teorías” se ven como conceptos o juicios que se aplican y ya, sin problematización alguna. Con lo que analíticamente llamamos “Teorías” y “teorías” queremos significar dos comportamientos y actitudes ante el proyecto intelectual de cada profesional en comunicación.

15

Daniel Prieto<sup>5</sup> criticaba en los ochenta el teoricismo en América Latina, que era el uso de sistemas explicativos complejos y con poca aplicación a la realidad de la región. Tal vez ahí se haya generado este desinterés por el estudio formal de las teorías, y una actitud que consiste en la reducción y simplificación de las explicaciones y que puede tener entre sus manifestaciones una didáctica imprecisa, descontext-

<sup>5</sup> Nos referimos a un texto publicado en 1984 “Sobre la teoría y el teoricismo en la comunicación”, que abre una famosa antología de la época en la UNAM (Fernández F. y M. Yépez. Comp. Comunicación y teoría social. México. UNAM. Prieto regala un texto honesto directo, en el que quizá por primera vez hace una crítica al “teoricismo”, no tanto a la “teoría”, uno de cuyos rasgos es su perspectiva “macro”, de lugares comunes (piensa en cierto tipo de marxismo), y también hace fuertes señalamientos contra la semiótica, por ejemplo, de Umberto Eco, a quien critica en sus libros estructurales o disquisiciones sobre el signo, que considera poco o nada aportan a la comunicación. En suma, este texto es un alegato contra el teoricismo y señala algunas de sus consecuencias.

tualizada, “informativa” y no problematizadora. En otro nivel, hemos querido identificar el estado del comportamiento de la enseñanza-difusión-aprendizaje de las teorías en comunicación como un signo del propio campo de estudios; de hecho, los diagnósticos realizados de las teorías de la comunicación por lo general son muy desfavorables en el sentido que Vidales (2013) ha llamado “relativismo teórico”; Craig (1999), “raíces de la incoherencia”; Donsbach —editor de la famosa *Enciclopedia de la Comunicación* en 2008— “erosión epistemológica”; y Fuentes Navarro (2009), “inmediatismo superficial”, por señalar algunos. ¿Las hipótesis de que generaron estos rasgos ¿tendrán su origen en esta “instrumentalidad” de la teoría?, ¿en la desproporción entre el tamaño del campo y la significatividad de su producción? De los muchos efectos de este entorno de “relativismo” o “incoherencia” es la proclividad a reproducir sin reflexión las modas, la falta de profesionalización en la enseñanza-aprendizaje de las teorías y el escueto desarrollo de la metateoría de la comunicación.

Para ir avanzando del atolladero o la inmovilidad proponemos algunos ejercicios o caracterizaciones básicos. El primero de ellos es no hablar de “teorías” por lo confuso y elástico del término y quizá convenga mejor usar la noción de “tradiciones” (a la manera que lo hace Craig, 1999), “fuentes científico-académicas” como lo hizo el grupo “Hacia una comunicología posible” (GUCOM) (Galindo, J. *et al.*, 2009), o el ya mencionado de “conversaciones” que Scolari (2008) también utiliza en sus mapeos y repasos teóricos. Estos términos quizá ayuden a presentar las “teorías” como intelectualmente más dinámicas y dialógicas contra la metáfora del “marco teórico” tan arraigado en la enseñanza y que no permite introducir a éstas como parte de tradiciones de pensamiento más amplias o formas de diálogo con sus contradicciones y sus gramáticas de lectura.

En segundo lugar, conviene tener una mirada sobre los criterios que los autores utilizan sobre todo en sus manuales de teorías para explicarlas. Ya tenemos muchos libros de teorías de comunicación, pero pocos que analicen la relación entre ellas. Del criterio tripartita a su flexibi-



lidad (*Cfr.* Rodrigo Alsina, 1995) o un intento de propuesta como el realizado en Martín Serrano *et al.* (1982). También conviene siempre diferenciar —toda vez que el objeto comunicativo es inmenso— niveles dentro de la comunicación humana, o bien de la comunicación mediática como lo realizan Igartua y Humanes (2004) a través de utilizar un doble vector muy básico e útil que aparece como instrumento heurístico de acercamiento: El eje “Macro-Micro” de la teoría en cuestión; y el eje de procesos “Objetivos-Subjetivos” de acuerdo a los objetos dominante de las teorías. En otro texto, Karam y Cañizalez (2010) ya han hecho un comentario y análisis de éste y otros ejercicios metateóricos. En la historia del pensamiento teórico en ciencias sociales reconocemos el debate que por años prevaleció entre las macroteorías clásicas y luego su reacción en microteorías, desde la Escuela de Chicago, pasando por Goffman hasta llegar a la microsociología; luego Robert K. Merton nos invitó al “rango medio” y desde ahí varios teóricos como Anthony Giddens o Pierre Bourdieu han avanzado en la importancia de deconstruir la mirada que mira la teoría como una operación fundamental en cualquier ejercicio de conocimiento, científico, académico; o bien a las articulaciones entre las dimensiones macro y micro, lo objetivo y subjetivo.

Es necesario avanzar en tipologías y reconocimiento de “tipos de teoría”, porque no todas son iguales ni sirven de la misma manera; por ejemplo, Craig (citado por Vidales, 2013, p. 53) reconoce “tres tipos de teorías” o de niveles analíticos de las mismas: (a) las grandes tradiciones que se encuentran en la historia de la reflexión sobre comunicación, donde entra el contenido convencional de lo que podemos llamar teorías básicas; (b) el nivel de las propuestas cuya finalidad no es la explicación de la comunicación en su dimensión más amplia, sino la comprensión de prácticas comunicativas particulares y específicas, el tema de la comunicación aplicada; (c) teorías cuya finalidad no es mejorar la práctica de la comunicación, sino comprender la conceptualización de ésta dentro de la misma teoría: cómo aparece la comunicación en su construcción, punto de vista, “sentidos comunes”.

## LA METATEORÍA COMO POSIBILIDAD

18

Como hemos dicho, la Metateoría puede ayudar a revertir algunos de los excesos e imprecisiones dentro de la enseñanza teórica, porque obliga a un trabajo de conocimiento sobre el instrumento mismo que se quiere aprender. La Metateoría nos ayuda a hacer preguntas que promueven el análisis y la síntesis sobre lo que sabemos y leemos, y nos permite interrogar la manera como usamos dichas teorías y construimos conocimiento. La idea de “segundo grado” en la historia de las teorías de la comunicación tiene tal vez su origen en la experiencia cibernética y esa transición que se da en los noventa sobre la polémica en torno al papel del observador en el sistema cibernético, a quien se le considera como parte del objeto observado; “ver” no es sólo detener los sentidos delante de un objeto externo, sino reflexionar sobre las condiciones del mirar mismo. Mirar al propio mirar, se centra no sólo en el lenguaje que usamos para nombrar la realidad sino en la organización interna con respecto a los objetos y sus explicaciones: por qué dice lo que dice, qué es aquello a lo que no se refiere a propósito de los problemas y objetos de la comunicación.

Para S. Littlejohn y K. Foss (2009, p. 657-658) la Metateoría es teoría sobre teoría; de alguna manera cada teoría se basa en presupuestos sobre la naturaleza de la teoría y sobre algunos aspectos del fenómeno u objeto teorizado. El propósito de la Metateoría es hacer explícita la articulación y hacer un ejercicio crítico de esos supuestos filosóficos, sociológicos y científicos que subyacen a las teorías y que, por lo general, se comparten en la tradición a la cual pertenecen. La Metateoría atiende preguntas tales como qué es la teoría, cuál es el propósito, cómo se construiría dicha teoría, cómo podría ser examinada y criticada, y bajo qué criterios. La Metateoría quiere responder estas preguntas, lo que de alguna forma implica responder algo acerca de la naturaleza de la comunicación, así como de sus preguntas y de su conocimiento en general. En la Metateoría se puede decir que existen cuatro tipos de presupuestos:

- a) *Ontológica*, presuposiciones acerca de la existencia y de cómo nos relacionamos con el mundo circundante. Algunas teorías presuponen que el comportamiento humano está determinado por causas externas, otras que los individuos libremente escogen cómo actuar; también hay una discusión sobre si la comunicación es algo que existe de forma objetiva o sólo es un fenómeno de interpretación social, lo que supondría que la comunicación no existe fuera de nuestras teorías, y se encuentra de alguna manera modelada por las teorías que usamos para interpretar la realidad.
- b) *Epistemológica*. Suposiciones acerca del conocimiento en lo que significa para alguien, y cómo estas premisas pueden ser validadas. Algunas teorías suponen que los enunciados teóricos sólo pueden apoyarse en la observación y los métodos empíricos; mientras otras consideran que los enunciados teóricos se pueden sustentar en el análisis conceptual o los argumentos racionales. De la misma manera, hay enfoques que afirman que las teorías son interpretaciones del mundo y, por tanto, no se pueden probar con certeza. La fundamentación epistemológica sería el estatuto con respecto al conocimiento y los criterios para validarlos y justificarlos. Este principio sobre el conocimiento mismo es fundamental, por ejemplo Galindo, Karam y Rizo (2005) propusieron cuatro grandes epistemologías que serían modalidades fundamentales no sólo para pensar el objeto de la comunicación, sino la manera como estos objetos pueden ser conocidos y que generalmente se agrupan en distintas metodologías; por ejemplo Galindo, Karam, Rizo (2005) reconocen cuatro epistemologías (Positivismo, Dialéctica, Hermenéutica y Sistémica), pero esta hipótesis puede ampliarse.
- c) *Praxeológica*. Son suposiciones acerca de la “práctica de la teoría”; es decir, cómo una teoría se estructuraría, así como la reflexión sobre los factores que determinan su relevancia y originalidad. En ocasiones las teorías son escritas para cierta audiencia y en ciertos contextos que nunca pueden obviarse, porque toda ciencia también es un producto social; comunidades intelectuales en las que se espera que ciertas teorías circulen, sean estudiadas y referidas, aparte de hacer sentido entre los

supuestos y las perspectivas dominantes manejadas por esas comunidades, como lo ha reflejado el famosísimo concepto de “paradigma” desarrollado por Thomas S. Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas* (1962). En este nivel se estudia la manera, los recursos y las estrategias en que las teorías se escriben; el lenguaje y los tipos de argumentos que puede haber, lo que también nos dice algo de ellas mismas, tanto de la estructura interna como de la comunicabilidad de la teoría.

- d) *Axiología*. Suposiciones acerca del valor que una teoría debería reflejar o cómo una teoría podría contribuir a la sociedad. Existe la tendencia a pensar que la mejor manera para saber si una teoría ayuda a la sociedad es a través de una prueba cuidadosa, objetiva y libre de subjetividad para explicar los fenómenos comunicativos; en contraste, hay quienes piensan lo contrario, en el sentido que lo valorativo dentro de la teorización es lo fundamental para evaluar e influir la práctica de la comunicación. Así, hay teorías para las cuales el compromiso y la actitud del analista, académico o científico no es algo ajeno a la teoría misma, porque va implícita en ella, como la famosa imbricación teoría-praxis del marxismo; o bien, las distintas teorías que fundamentan la acción-participación como un tipo de conocimiento basado en valores de éste.

La Metateoría requiere de la historia de las ideas como forma de conocer, en lo general, la evolución de las ideas y la manera como se relaciona entre sí, pero requiere también de las herramientas bibliométricas que permiten conocer la citación, la incidencia y repetición de referencias, la relación entre autores y editoriales, o entre periodos específicos y áreas de producción. La mirada no es sólo sobre listados de títulos y apellidos, sino de cómo los componentes y la historia propia de cada libro (o artículo de revista) es parte de la teoría en la cual los sistemas de difusión (editoriales, autores, librerías, idiomas de producción) no son algo ajeno al porqué leemos lo que leemos y no otras cosas o de qué depende que algunos libros tengan más ediciones que otros, o por qué algunos autores son homenajeados y otros no, o qué consecuencias sigue teniendo el colonialismo intelectual y editorial.

## A PROPÓSITO DE ALGUNOS MANUALES TEÓRICOS EN COMUNICACIÓN

Un método de trabajo básico en cualquier Metateoría de la comunicación es la revisión de los dispositivos de producción de conocimiento como el diccionario, los manuales o las historias del conocimiento. Lo que queremos reconocer a través de este ejercicio es cómo se organizan las teorías, cómo se les nombra y a través de qué estilos discursivos las podemos reconocer; qué importancia se les reconoce y qué limitaciones. Si bien estos manuales pretenden ser descriptivos y expositivos, pueden ser leídos crítica, epistemológica y axiológicamente. En este subapartado nos centramos en el caso mexicano, pero también ejemplificamos algunos manuales españoles. El lector podrá reconocer lo acotado del ejercicio, pero es un ejemplo de lo que puede servir de base para la constitución de modelos y de espacios semánticos específicos.

Hay que reconocer cuándo se estableció el primer corte de esos manuales de teorías: en los setenta, una convención que llamamos el triunvirato clásico de los manuales y ubicaban de manera indistinta al estructuralismo, marxismo y funcionalismo, como Florence Toussaint (1975) y Antonio Paoli Bolio (1978); si bien podemos comprender la intencionalidad didáctica en una década de poca información sistematizada en castellano, lastimosamente los autores no prosiguieron en lo que supuso en un inicio, el importante ejercicio didáctico que hicieron, siempre “dividiendo” las teorías de comunicación en tres áreas convencionales (funcionalismo, marxismo, estructuralismo). De los ochenta cabe mencionar los ejercicios didácticos que hizo Claudia Benassini (1986) en los que realiza una serie de antologías didácticas, impresas —y de poca difusión más allá de la universidad donde impartía clases— que contenían presentaciones útiles en los que, prácticamente, se consignaban los esquemas y modelos convencionales de EE. UU. y Francia.

De acuerdo a Galindo (2008), el manual de teorías de comunicación ha sido el de José Carlos Lozano (1995), quien sigue la división a tercios, pero no lo hace desde *aprioris* teóricos como los anteriores, sino bajo el conocido criterio de los tres grandes ámbitos de las prácticas

comunicacionales: Emisión (sociología de la producción de mensajes, economía política, imperialismo cultural), Mensaje (análisis del cultivo, agenda setting, estudios culturales), y Recepción; varias teorías atienden distintos ámbitos, y por supuesto su perspectiva es coherente, pero básica y esquemática al tener como horizonte central a la comunicación mediática como lo dice el título de su manual.

El campo español ha sido más diverso y más consistente, sobre todo en los últimos años. Leonarda García-Jiménez (2007) ha hecho un estudio de las teorías en su país. Podemos encontrar la tradicional formulación en tercios de la comunicación en uno de los libros de Rodrigo Alsina (2001), aun cuando ensaya una nominación distinta (empíricos, críticos e interpretativos); este conocido divulgador catalán, años antes (Rodrigo Alsina, 1995), había optado por identificar “modelos clásicos” de comunicación, en los que propuso cinco (Lasswell, Shannon, Schramm, Jakobson, Maletzke) y uno más, que es el modelo socio-semiótico; éste tiene el mérito de una contextualización más detallada de cada modelo en sus condiciones de producción, y no sólo en la colección de cuadros o gráficos como suele aparecer en varios libros.

De los ochenta, en el campo académico español, cabe mencionar dos obras: primero la del gran divulgador en Iberoamérica Miquel Moragas, quien en 1981 realiza un primer recuento (*Communication Research*, Psicología de los Efectos, Imperialismo, Estructuralismo, Semiótica y Comunicación de masas) en el que toma distancia del “tripartismo” en la didáctica mexicana que tantos equívocos divulgó.<sup>6</sup> En Madrid, un

<sup>6</sup> A manera de ejemplos, dos de los muchos casos que podrían citarse: El primero fue de quien ubicaba la obra de Michel Foucault dentro del “estructuralismo” sólo porque al ser francés y vivir en una época en la que esta corriente de pensamiento era la dominante, permitía explicarlo fácilmente y luego, querer forzar sus hallazgos en las premisas implicadas en el estructuralismo francés de los sesenta; por ejemplo, en su concepto del discurso o del saber. El segundo, no sabemos si peor al anterior, es de un despistado profesor quien dentro del triunvirato teórico de la comunicación ubicaba a McLuhan dentro del “funcionalismo comunicativo”; el autor de *La galaxia Gutenberg* escribía en inglés, hablaba de tecnologías y no reivindicaba las variables políticas de contextos específicos, ni mucho menos miraba a América Latina, por tanto, podría caber dentro

grupo de profesores encabezados por Martin Serrano (1982) publican un libro en el que reconocen seis modelos de comunicación: positivismo, funcionalismo, estructuralismo, sistémica, teoría de la información y el análisis dialéctico o crítico, y cuya importancia es su criterio y organización; esta es una propuesta que no ve únicamente a los medios de comunicación e intenta una mirada amplia de la comunicación humana, desde un enfoque como el sistémico que no era dominante en la comunicación al momento de la publicación.

En los noventa aparece uno de los libros de mayor difusión, escrito originalmente en francés por alguien que vivió en América Latina, la pareja Mattelart (Michelle y Armand) (1997). Este libro incorpora el recurso de insertar viñetas complementarias junto al hilo explicativo. La pareja propone 10 enfoques; este libro se caracteriza también por una diversidad a la hora de nombrar las teorías y que nos posiciona ante otro criterio: Psicología de las Multitudes, Escuela de Chicago, *Mass Communication Research*, Teoría de la Información, Teoría Crítica, Estructuralismo, Estudios Culturales, Etno-metodologías, Teoría de la Acción Comunicativa y Etnografía de audiencias. Como la mayoría de los manuales que comentamos, la pareja Mattelart tiene el horizonte de los medios y las tecnologías dentro del radio de observación, pero aquí vemos cómo viene la apertura a otros autores (como el caso de Habermas) o métodos u objetos que aparecen caracterizados como “teorías”.

De los años noventa rescatamos el texto de Gonzalo Abril (1997) donde pasa una revista ensayística y bien documentada a las teorías de comunicación social, su historia, contexto e interpretación. Abril

---

de lo que los prejuicios en los setenta y aún ochenta dictaban con respecto a los saberes académicos procedentes de los EE.UU, en lo que este distraído profesor también caía, al no distinguir la nacionalidad de McLuhan y que de hecho poco o nada tendría que ver con los llamados *founding fathers* del *mass communication research*, lo que habría también que discutir es si cabe aplicar el epíteto de “funcionalismo”, como en el caso de Foucault, porque habían trabajado, escrito y publicado en una época en la que para la sociología estadounidense la teoría dominante ni siquiera era el funcionalismo en general, sino el funcionalismo sociológico de corte parsoniano.

no opta por el recorrido esquemático de muchos manuales, ni tampoco reproduce epítetos convencionales; en cambio ofrece un ensayo abierto y sobre todo crítico de cada enfoque donde se permite insertar otra serie de problemas, lo que nos permite comprender cada teoría no como un repertorio cerrado de conceptos y asuntos sino, por el contrario, como espacios abiertos que dialogan a partir de problemas. Éste no quiere ser un “manual” rígido en el sentido convencional de “teorías”. Abril no siempre usa los nombres habituales, en cambio ofrece la idea de una historia con conflictos y altibajos, como ya lo entrevé el solo título de los enfoques extraídos del índice: Teoría Matemática de la Información, Teorías Semióticas, Teorías Narrativas, Sociologías de la Comunicación Colectiva, Teorías culturales para el estudio de la cultura de masas y las culturas populares, Enfoques discursivos para el análisis de los mensajes de los medios, Estudios sobre las funciones de la comunicación colectiva.

De la primera década del siglo XXI, quizá el libro que nos parece más interesante es la propuesta de los autores salmantinos Juan José Igartua y María Luisa Humanas (2004). Como el caso del manual de Lozano, el objetivo de Igartua y Humanes es estrictamente mediático y no hay pretensión alguna de cualquier discusión en lo general de la comunicación; pero, aun así, logran un espectro amplio de teorías de comunicación mediática y social a partir de un protocolo básico de análisis formado por dos ejes: si la teoría es Macro o Micro, y si tiene una preocupación más Objetiva o Subjetiva, lo que permite una perspectiva básica pero interesante para problematizar las teorías. Hay que decir que en realidad este libro es sobre los efectos psico-sociales de los medios, ya que toda la segunda parte está dedicada al trabajo que los autores han hecho en esa materia, al cual han antepuesto toda una primera parte dedicada a presentar esas teorías.

En 2006, Piñuel y Lozano publican su *Ensayo general sobre la comunicación* en donde organizan los saberes en torno a la comunicación humana y biológica, no sólo por “teorías” sino por áreas o ciencias, así hacen una descripción esquemática de la comunicación con “las



ciencias de la vida”, “las ciencias del comportamiento”, las “ciencias del lenguaje”, “ciencias del pensamiento”, “ciencias historiográficas”, “ciencias físicas” lo que da un mapa amplio de la comunicación como un objeto de estudio múltiple, que no sólo puede estar presente en muchas áreas, sino que éstas ciencias alimentan lo que podría ser una ciencia general de la comunicación humana. La finalidad de este libro no es propiamente epistemológica sino didáctica, muestra las relaciones de comunicación humana con las ciencias y establece un repertorio de asuntos que son pertinentes tanto a las ciencias naturales o físicas como a las posibles “ciencias de la comunicación”.

De esta manera podríamos seguir los relatos sobre libros y manuales que son también como signos de una cartografía amplia que nos sirve para introducir las preocupaciones metateóricas que ya hemos mencionado. De los esfuerzos en el ámbito mexicano, cabe mencionar el intento del GUCOM, dentro de los libros que publicaron quizá el más completo fue *Comunicación, ciencia e historia* (Galindo *et al.*, 2009), donde desarrollan en extenso las llamadas nueve fuentes científicas del pensamiento: Sociología Funcionalista, Sociología Fenomenológica, Sociología Crítica, Sociología Cultural, Economía Política, Psicología Social, Semiótica-Semiología, Lingüística y Cibernética. En este libro no sólo se explican conceptos sino que se da cuenta de los libros fundamentales, de su evolución, de sus líneas interpretativas al interior, lo que ciertamente es incompleto, pero es un esfuerzo a considerar.

Para seguir en lo posible con la secuencia cronológica, cabe mencionar la nueva visita que hace Miquel de Moragas (2011) en un texto donde desarrolla gran parte de las teorías que hemos mencionado. Moragas, quien ya había hecho sendos intentos organizadores (Moragas, 1981, 1985), pasa revista a las “teorías clásicas” (cibernética, paradigma de Lasswell, Schramm), teorías de los efectos y lo que puede caber en la llamada sociología de la comunicación colectiva de los EE. UU; también dedica espacio a la Escuela de Chicago y a la Escuela de Palo Alto. Hace anotaciones poco frecuentes en los libros de teorías como las

contribuciones de la “publicística alemana”. Una diferencia fundamental de este texto, que se observa casi desde los noventa, es la tendencia a diversificar las formas de nombrar las teorías: por ejemplo, Moragas no usa ya el nombre “estructuralismo” y, en cambio, propone un eje de debate cultural para la obra de Eco, Barthes, Morin y otros autores. Como en todas sus obras, Moragas (2011) dedica extensos apartados a la producción latinoamericana, como la obra de los filósofos Martín Barbero, García Canclini o la del mismo grupo “Hacia Comunicología Posible”. También dedica varias páginas a la revisión de los enfoques críticos, las consecuencias del Informe McBride de la UNESCO y las llamadas “teorías de la globalización” donde incluye la obra de Manuel Castells, quizá por primera vez mencionado en un manual de teoría, y el del clásico Armand Mattelart, pero ya no tanto por sus obras de los setenta, sino por su trabajo crítico sobre la globalización.

La lista sigue y, por supuesto, estos ejemplos no son los únicos. La producción argentina o brasileña es abundantísima; pero cada país tiene sus hacedores y quizá sus propios esquemas que, por la balcanización del conocimiento en la región, poco se conocen fuera de otro país a menos que llegue en el paquete de los editoriales españoles, o algún autor publique en inglés o francés, y de ahí nos llegue traducido. Podríamos señalar autores de varios países que han hecho esfuerzos sostenidos por hacer sus propios esquemas y explicaciones como: Torrico Villanueva de Bolivia, Lopes de Vasallo en Brasil, o Migdalia Pineda en Venezuela, entre muchos otros.

En este recuento veloz no hemos considerado, por ejemplo, autores que lejos de ofrecer visiones de conjunto o manuales de los saberes, proponen enfoques particulares o específicos como el libro de paleontología de la comunicación de Martín Serrano, las propuestas de teoría de comunicación de Manuel Martín Algarra, o la filosofía de la incomunicación de Carlos Castilla del Pino, entre otros. Tampoco consideramos a quienes desde áreas específicas de la comunicación aplicada generan subteorías de la comunicación básica en “estudios para el desarrollo”, “comunicación política”, “edu-comunicación”, “comunicación para la

salud”, etcétera, y otros subcampos que hoy en día cuentan con una dinámica propia (redes, grupos, revistas) y que, por ejemplo, en los congresos de comunicación podemos reconocer su vitalidad propia. Esta mirada a los manuales de teorías tiene por finalidad comprobar la diversidad de éstas, pero también debe ayudarnos a hacernos preguntas y proponer hipótesis a nivel de meta-lectura. La sola denuncia de la fragmentación, que puede ser una actitud muy común, ya ha mostrado que no llega a lugar alguno; en cambio, hay que construir metodologías (como la del Metamodelo Constitutivo) para atajar la extrema diversidad y falta de conexión entre los enfoques.

27

#### EL METAMODELO CONSTITUTIVO DE ROBERT CRAIG Y LAS TEORÍAS DE COMUNICACIÓN COMO CAMPO

Una de las tareas que realiza la Metateoría es generar herramientas de análisis de los esquemas explicativos o las conversaciones. En ese sentido, una de las propuestas que queremos revisar es el llamado “Metamodelo Constitutivo” (MC) de Robert Craig que tiene entre sus ventajas huir de las salidas fáciles, como quejarse o pretender síntesis originales de temas ya sabidos. Si bien, como el propio Craig lo ha hecho recientemente (2016), dicho MC es susceptible a críticas, pero no obsta para dejar de reconocer su contribución. Introduce el problema del relativismo y más o menos describe sus distintas denominaciones; pero no sólo se queja o lamenta esa dispersión, sino que propone cómo atender la fragmentación y opta por un procedimiento más productivo: generar condiciones de posibilidad del diálogo entre conjuntos amplios de teorías; objetivo que implica, por ejemplo, explicitar lo que sabemos de cada teoría, reconocer cuáles han sido los enfoques dominantes en el campo de la comunicación y agrupar familias entre teorías y sus vínculos existentes. Con su MC avanza en algo que nos parece fundamental: la generación de un “método metateórico” para amainar el malestar epistemológico de lo que a veces parece un territorio sin mapa.

Una de las contribuciones de Craig es descentrar el debate metateórico de la pretensión de una teoría unificada, como algunos lo propusieron (Abraham Moles, Manuel Martín Serrano, etcétera); desde un acercamiento práctico que no sólo realice el inventario de tradiciones en la comunicación en el intento de mostrar un mapa de la dispersión del saber, sino desde un Metamodelo que ayude al diálogo entre tradiciones, lo que implica que cada una explicita sus presupuestos y contribuya a ver, tras los fragmentos dispersos, rutas de asociación y agrupación.

28

El artículo fundamental donde Craig realiza ese ejercicio es el multicitado *Communication Theory as a field* (1999) que de manera necesaria tenemos que resumir. Pocos años antes Craig se había hecho una pregunta obvia pero ineludible (*Cfr.* Craig, 1993), por qué hay tantas teorías de comunicación. El tema no es que haya muchas teorías, sino que el componente expansivo no ha redundado en la claridad, por el contrario, en alguna confusión que hace de la comunicación un término que, al utilizarlo, es necesario explicar lo que entendemos por él. El problema del que parte Craig es señalar que los investigadores creen saber qué es comunicación cuando hablan de ella, lo que es falso. El debate parece ser para algunos, ¿por qué hay tan pocas teorías que puedan ser reconocidas por todos?; o bien, ¿por qué hay tantas? Un rasgo de este saber es la ausencia de lo “seminal”, o quizá lo “clásico” en comunicación, lo que pocos cuestionarían dentro del saber. Éste es un asunto que también indagó Galindo, Karam y Rizo (2005) con respecto a las dificultades para referir el sentido de lo “clásico” en los estudios de comunicación, a diferencia de lo que puede suceder en la sociología, la ciencia política o la economía, en donde nadie cuestionaría dicho estatuto a Durkheim, Hobbes o Smith, respectivamente. Craig sugiere como la actitud básica el no-saber, para desde ahí comenzar a construir lo que sí sabemos y eso es un poco una actitud metateórica, ¿qué es lo que sí sabemos? De manera adicional hay que tener una imagen más flexible de los géneros científicos y, por tanto, de las teorías, en eso que Geertz (citado por Craig, 1993) llama “géneros borrosos” dentro de una

actitud en la que cada investigador tiene la posibilidad de definir los términos y límites desde los cuales analiza sus objetos y problemas. Esta condición de “nebulosidad” ha abierto el campo de la comunicación, decía Craig (1993, p. 32), a otras variedades híbridas de trabajo teórico, todas autonombradas “teorías de comunicación”, las cuales también se abren a una relativa abundancia de éstas y a su impresionante desorden.

En *Communication theory as a field* encontramos el centro de su propuesta, eso que él va a llamar después Metamodelo Constitutivo (MC). En las primeras líneas del texto postula que el campo de las teorías de comunicación no existe como tal. En lugar de algo integrado aparece como un conjunto de dominios separados; un efecto de ellos, por lo general, las pocas coincidencias que hay en los teóricos de la comunicación; no hay un canon ni una teoría general a la cual todos refieran, tampoco hay objetivos comunes que los integren ni –por oposición– asuntos polémicos que los dividan; en realidad, la única coincidencia es que se ignoran entre sí. La tesis principal del texto es la propuesta de siete tradiciones en comunicación que constituirían el vocabulario básico para teorizar la comunicación en tanto práctica social. Con dicha propuesta intenta resolver sendos problemas en dos extremos: el estéril eclecticismo que lleva a un origen múltiple de la comunicación, lo que hace a ésta a veces indefinible; y en el otro, el intento de atender esa “fragmentación”, pero hacerlo de la manera más “productiva posible”, y con ello intenta generar y constituir una cierta coherencia dialógica y dialéctica.

En el MC, Craig parte de dos principios fundamentales. El primero, la idea de un modelo de comunicación como Metamodelo; es decir, de la comunicación no como principios que clausuren el debate al interior, sino que expliciten esa diversidad a través de sus posibles diálogos. Craig hace una serie de recuentos de quienes han intentado mapear la diversidad de la comunicación: cita los trabajos tempranos que datan de los años setenta, de F.E.X. Dance (The “concept” of communication. *Journal of Communication*, 20), quien revisó 95 definiciones de comunicación y concluyó que lejos de un saber uni-

tario, sería más propio hablar de familias de conceptos relacionados. Craig reconoce que buscar afinidades y/o relaciones no construye una idea estable y carente de conflictos al interior del campo de las teorías; por el contrario, potencia el movimiento y dinamismo. La investigación —que llamamos Metateórica, término que Craig no le da como tal a su trabajo— puede llegar a ser “productiva” a través de importar fragmentos de otras disciplinas dentro de su propio espacio; pero la suma de las partes no necesariamente va a algo más que ellas mismas; la adhesión de fragmentos no deviene en un campo coherente, como el decir que se hable de comunicación en muchos espacios no coliga la idea de una ciencia de la comunicación compartida por todos esos espacios. Empero, el objetivo de indagación hacia la reconstrucción de la comunicación como un campo, o su tránsito hacia algo más coherente, no puede darse a través de una sola teoría unificada e integrada de la comunicación. No se trata de hacer un MC como algo incuestionable o dogmático, sino, por el contrario, debe erigirse como proveedor de discusiones que permitan una mejor comprensión dialógica de las tradiciones del pensamiento comunicativo y/o de sus fragmentos. La idea es que el MC facilite el avance hacia una especie de conciencia compartida entre las complementariedades y también de las tensiones entre los distintos tipos de teorías de comunicación, en el sentido que cada una de ellas no puede legitimar de manera aislada a la comunicación como una totalidad.

El segundo principio constitutivo del Metamodelo se basa en otra idea sobre la que Craig ha vuelto en varios de sus trabajos y es la caracterización de la teoría de la comunicación como un discurso especializado, de “segundo orden” (término no usado por Craig) que no sólo dice algo a propósito de la comunicación (función referencial o explicativa), sino que lo hace desde una idea de comunicación y con una serie de principios constructivos o “lugares comunes” dentro de cada tradición. Estos “lugares comunes” los definimos como basamentos semánticos que resultan incuestionables para cada tradición porque son significativos en el sentido e identidad del conjunto de teorías y

enfoques agrupadas en ella. A la manera de la *doxa* social, con frecuencia las teorías o enfoques no los hacen explícitos, justo porque los dan por sentado, en el sentido que dan validez a su discurso y legitimidad desde sus propios términos. Estos Metadiscursos<sup>7</sup> —o explicaciones de esos principios y supuesto— con frecuencia se ven poco a sí mismos, ni los académicos los analizan; en cambio, las teorías los usan para criticar otras tradiciones y deslindarse de ellas. El lenguaje teórico aparece como un programa autoreferenciado; la única manera para salir de esta especie de clausura y “monólogo teórico” es dejar de lado los pseudo-problemas en los cuales se basa, con la idea de movernos hacia el estudio empírico del Metadiscurso Práctico o de cómo la comunicación se lleva a cabo de forma reflexiva en la práctica, de cómo esas teorías resuelven algunos problemas. En otros textos Craig aborda su versión de la “Teoría Fundamentada” (“Grounded Theory”),<sup>8</sup> una teoría a partir de los casos y situaciones concretas, conformada para dar una respuesta empírica y científica no a la comunicación humana en general, sino a ese conjunto de situaciones, problemas y experiencias que la conforman y que tienen sus particularidades teóricas; este tipo de teoría pretende resolver los problemas entre una ciencia general y otra particular, entre una básica y otra aplicada, porque no busca la respuesta a problemas fuera de su situación, y en cambio quiere dar principios más o menos estables que se puedan aplicar a prácticas con elementos análogos. A su manera, Craig quiere emplear este principio al estudio del campo de las teorías en comunicación y resolver el falso dilema teoría-práctica. La noción Metadiscurso Práctico significa ver, en los lenguajes especializados entre las tradiciones, los problemas concretos que atienden y resuelven, así como la relación conceptual entre estos y sus marcos explicativos.

<sup>7</sup> Cabe hacer una pequeña referencia a la idea de “metadiscurso” que el propio Craig explica (2008c) dentro de una teoría “normativa fundamentada”. Este concepto quiere decir la pragmática del uso del lenguaje para comentar reflexivamente en el discurso contextual, por lo tanto, dando forma al significado y la conducta de la comunicación.

<sup>8</sup> Esta es una propuesta que tiene tiempo, data de los sesenta y busca un nuevo tipo de relación entre problemas específicos, y tipos de teoría para responder.

La parte central del texto es donde Craig sintetiza esas tradiciones, que ya han sido muy comentadas (*Cf.* Fuentes y Vidales, 2010; Vidales, 2013, pp. 66-67; García, 2016) en el sentido de caracterizar y resumir los debates entre ellas. Conviene diferenciar dos gráficos fundamentales. Un primer esquema básico (ver 1999, p. 133) que describe las tradiciones y que por su carácter fundamental consideramos importante traducir, es el siguiente:

|   | Retórica  | Semiótica   | Fenomenología  | Cibernética   | Socio-psicología   | Sociocultural  | Crítica   |
|---|---|---|--|---|--|--|---|
| <b>La comunicación se teoriza como</b>                | La práctica de un discurso  | Mediación intersubjetiva de los signos                                    | Experiencia del otro: diálogo  | Procesamiento de información  | Expresión, interacción, influencia   | Reproducción del orden social  | Reflexión discursiva  |
| <b>Los problemas de comunicación teorizados como:</b> | La exigencia social que requiere deliberación colectiva y juicio  | Falta de comprensión o brecha entre los puntos de vista subjetivos        | Ausencia o falta de sustancia, relación humana auténtica             | Ruido, saturación, falta de información; mal funcionamiento del sistema                   | La situación requiere manipulación de las causas del comportamiento para lograr un resultado         | Conflicto, alienación, desajustes  | Hegemonía, Ideología, Sistemática distorsión de la situación de habla           |
| <b>Vocabulario del meta-discurso como:</b>            | Arte, Método, Audiencia, Estrategia, Lugar Común, Lógica, Emoción | Signos, Símbolos, Icono, Índice, Significado, Referente, Código, Lenguaje | Experiencia, sí mismo y otro, diálogo; autenticidad, apoyo, apertura | Fuente, Receptor, Señal, Información, Ruido, Retroalimentación, Redundancia, Red, Función | Comportamiento, Variable, Efecto, personalidad, emoción, percepción, cognición, actitud, interacción | Sociedad, Estructura, Práctica, Ritual, Rol, Socialización, Cultura, Identidad, Construcción | Ideología, Dialéctica, Opresión, Conciencia de Clase, Resistencia, Emancipación |



|   |   |   |   |  |   |  |  |
|---|---|---|---|--|---|--|--|
| <b>Plausible cuando apela a los lugares comunes del meta-discurso tales como:</b> | El poder de las palabras; el valor del juicio informado; la improbabilidad de la práctica                         | La comprensión requiere un lenguaje común; la peligrosa omnipresencia de la falta de comunicación             | Todo contacto humano debería tratar al otro como personas, con respecto, sentido de diferencia y búsqueda de una base común | Identidad de mente y cerebro; valor de la información y la lógica; los sistemas complejos pueden ser impredecibles | La comunicación refleja la personalidad; creencias y sentimiento corresponden a juicios parciales; personas en grupos se afectan unos a otros | El individuo es producto de la sociedad; cada sociedad tiene distinta cultura; las acciones sociales tienen efectos no intencionales | Autor reproducción del poder y la riqueza; valores de libertad, equidad y razón; la discusión produce conciencia |
| <b>Interesante cuando confronta los lugares comunes tales como:</b>               | Las solas palabras no son acciones; la apariencia no es la realidad; estilo no es sustancia; opinión no es verdad | Las palabras tienen un significado correcto y representa pensamientos; códigos y medios son canales neutrales | La comunicación es una habilidad; la palabra no es la cosa; los hechos son objetivos y los valores subjetivos               | Los seres humanos y las máquinas difieren; la emoción no es lógica; el orden lineal es de causa y efecto           | Los seres humanos son racionales; podemos conocer nuestros propios pensamientos; sabemos lo que vemos   | La responsabilidad y agencia individual; absoluta identidad del self; naturalidad del orden social                                   | Naturalidad y racionalidad del orden social tradicional; objetividad de la ciencia y la tecnología               |

CUADRO 1: Fuente Craig, 1999, p. 133.

Un segundo gráfico, quizá más interesante que el primero (ver Craig, 1999, p. 134), incorpora los posibles “debates” (conversaciones) que idealmente se pueden dar entre las tradiciones. Craig hace un interesante ejercicio explicativo, donde “anima” o presenta las generalidades de ese diálogo a partir de señalar los “lugares comunes” o *topoi* en cada tradición y un poco lo que posiblemente cada una podría criticar a otra. Por ejemplo, en el cruce entre “semiótica” y “retórica”, la primera podría criticar a la segunda que en realidad los signos no es algo que usamos, sino que éstos nos usan a nosotros, en el sentido de reivindicar el valor de categorías sýgnicas. O bien, la propia semiótica atajar “contra” la fenomenología en el sentido de relativizar las nociones “*self*” y “*otro*” y proponer estudiarlas de acuerdo con posiciones y existencia sólo *en/ como* signos, entre otros muchos ejemplos que Craig desarrolla a través de enunciados básicos en el supuesto diálogo de las tradiciones.

Estamos ante una descripción en esencia intertextual y dialógica entre las tradiciones, donde no se trata de confrontarlas sino de “hacerlas dialogar” y, de hecho, supone tener un aprendizaje distinto de cada una, porque, por lo general, la difusión-enseñanza teórica se hace por exclusión y diferencia. De esta manera, la teoría de la comunicación no se define como el estudio de compartimentos separados y aislados o necesariamente excluyentes en el que cada uno trata de fundamentar su supremacía en el contexto general; sino justo de la idea de (inter) diálogos, puentes, acercamientos y por supuesto diferencias entre las tradiciones y sus explicaciones. Tras la detallada de cada tradición.

34

Craig advierte de otras tradiciones que tendrían potencial para diversas teorizaciones en comunicación como el caso de las tradiciones biológica, feminista, estética, económica, espiritual y otras más. De manera adicional, estas tradiciones podrían dialogar con las clásicas arriba mencionadas y tener la “tradición biológica” expresada en términos semióticos (bio-semiótica) o socio-psicológico. Si bien Craig ya no desarrolla esta ruta, deja sentado un método o puente donde el objeto de estudio de las “teorías” no pueden ser compartimentos separados sino el análisis de la tradición interior, la identificación de sus principios constitutivos, lugares comunes, vocabularios básicos. Este método es la base del “campo de las teorías de la comunicación” y Craig propone tres líneas reflexivas:

- (a) identificar el objetivo estratégico de lograr y generar una audiencia más amplia;
- (b) dar voz a las distintas preocupaciones en la investigación interdisciplinaria como una guía que tenga como base la “intercomunicación” de las teorías no como listado de conceptos o juicios, sino como espacios esencialmente intertextuales;
- (c) precisar el campo de las teorías de la comunicación como labor pedagógica estratégica en cuanto a los estudiantes (y podríamos decir, no sólo a ellos) en el “campo”, visto éste no como una entelequia social, sino como la suma activa de “conversaciones”.

Dentro de su agenda de trabajo (1999, p. 153) Craig considera importante desarrollar una actitud que articule lo general con lo particular, lo disciplinario con lo interdisciplinario, lo macro con lo micro, lo presente con lo pasado, etcétera. Su herramienta analítica, el Metamodelo Constitutivo, sugiere esta perspectiva porque cada tradición alude áreas interdisciplinarias de investigación. Muy importante es no olvidar la parte práctica del instrumento: quienes somos docentes en pregrado o licenciatura sabemos la importancia en esa etapa de formación del aprendizaje a partir de resolver problemas específicos, para los cuales esos principios constructivos pueden ayudar en el diseño de estrategias didácticas. Por lo general, la enseñanza de las teorías muestra fragmentos desconectados (como es enseñar algo de las 249 teorías que Craig estima aparecen en cursos y manuales), además de temas que nadie comprende o a nadie le interesa, al menos en el fragmento que se muestra (y que en los cursos no se problematizan, por qué ese fragmento y no otro). ¿No será que esa apatía que algunos profesores pueden reconocer en sus estudiantes en realidad pueda definirse como la crisis de esa fragmentación estéril?

35

#### PARA SEGUIR EL DEBATE

En 2015 el autor hizo un “corte de caja” del MC. Entre otras operaciones hace un recuento de artículos y textos que han usado su MC. En “El metamodelo constitutivo: una revisión a 16 años” (*Cfr.* Craig, 2016) su autor reconoce que el MC se ha convertido en un instrumento crítico, que anima la discusión y que ha sido objeto de diversos señalamientos, en medio de otros diálogos que ha animado. Craig se lamenta (2016, p. 310) que, en ocasiones, quienes le han criticado no hayan leído el MC y quieran ver a éste como un “atajo” para constatar la existencia de teoría de la comunicación en general, o de una o más de las siete tradiciones del metamodelo en lo particular. Craig refiere los manuales de teorías de comunicación que han citado su propuesta como la edición de 2002 y 2005 de Littlejohn y Foss —quienes

junto con Craig quizá sean los principales divulgadores de las teorías de la comunicación en EE. UU.—, el primero de los cuales difiere con él, según Craig, aun cuando no especifique el porqué.

36 Uno de los objetivos del MC ha sido promover el “cosmopolitismo teórico” con la idea de desarrollar análisis comparativos y multi-teóricos de problemas comunicativos con la idea de animar el diálogo entre las tradiciones. Se trata de un mecanismo simplificado que intenta presentar una mirada integral. Craig se lamenta que en ocasiones sus objetivos y la estructura interna del MC no fuera comprendida en sus términos y planteamientos. Lejos de hacer énfasis en las siete tradiciones (o si faltan, o sobran), no se consideran sus principios constructivos y se cae en un juego de ejemplificaciones del tipo: “la teoría X está en la tradición Y”. Las tradiciones no son contenedores cerrados, ni suponen un sistema fijo de clasificación. Las teorías son *in-formadas* por las tradiciones y llevadas adelante en su proyección, porque se conciben como historias cerradas. Las tradiciones no son un fin en sí mismo y tienen que verse en su contexto y en sus contradicciones históricas. El MC quiere mostrar cómo un cuerpo de pensamiento se puede relacionar con otro dentro del “campo de las teorías de la comunicación” y pretende reflexionar sobre las implicaciones que puede tener en la práctica.

A pesar de la dispersión y fragmentación del saber y las teorías, hipótesis de la cual parte el MC de Craig, permite reconocer que éstas han tendido por lo menos a una mayor difusión de sus usos, lo que nos lleva a reconocer qué podemos saber de esas teorías, si hay más tesis donde se aplican e incluso si su uso puede estar más convencionalizado (quienes tienen preocupaciones, por ejemplo, sobre vida cotidiana e interacción en espacios públicos tienden a usar más unos enfoques sobre otros). A lo largo de la historia de la teoría existen algunos intentos que han logrado abrir el objeto y han señalado las relaciones entre los niveles comunicativos (interpersonal, grupal, institucional, social, cultura, nuevos medios), los ámbitos (producción, expresión, interpretación) y los tipos de prácticas comunicativas (salud, educación, política, desarrollo social, etcétera). Hay más información, más manuales, más

producción, más redes, pero persisten los pocos consensos y la relativa actitud de desinterés ante las dificultades que encarna un diálogo como el propuesto, y ello redundando en algo paradójico porque hoy contamos con más recursos para construir algunos sentidos comunes, pero no siempre se está dispuesto a construir una metodología para siquiera intentarlo. Ello no significa que el campo de estudios se encuentre estancado, sino que su avance es desigual y eso facilita la metáfora del “archipiélago”, en el que las islas son muy distintas: en el interior con dinámicas muy diversas entre pregrado y postgrado, o entre las escuelas (masivas, amplias) versus los centros de investigación con mejores condiciones materiales y atención. También hay diferencias entre el avance de la comunicación aplicada frente a la escasa innovación analítica de la comunicación básica, y menos aún la posibilidad de vincular ésta con la comunicación productiva. Por no hablar de las asimetrías geográficas: a nivel nacional dentro de un país pueden darse dramáticas asimetrías entre las periferias y los centros urbanos; o a nivel más regional, entre unos países y otros.

37

En su institucionalización académica, las teorías de la comunicación han sido “inventadas” en varias ocasiones; al menos en tres momentos dentro de la historia contemporánea: la primera del *mass communication research* (en su primera y segunda generación) a la apertura crítica de los estudios de medios, aquí se comienza a generar el universo académico de la comunicación contemporánea. Un segundo momento fundamental, porque parte además de una de las matrices de la comunicación (la cibernética), llega a la comunicación humana y a las micro-interacciones vía la famosa Escuela de Palo Alto. Finalmente, el boom de los Estudios Culturales, la dinamización de los estudios críticos, la incorporación de nuevos objetos y métodos. Pero la historia no termina: en los años noventa hay que añadir la importancia de las ciencias cognitivas que con justicia puede ser una reinención más y desde ahí tal vez quepa ir pensando en la metáfora no del universo teórico de la comunicación, sino del multi-verso como necesaria perspectiva para romper la imagen histórica de la linealidad.

Dentro de las áreas más prometedoras para la teoría de la comunicación, ya lo señalaba Craig (2016, p. 317), son los enfoques biológicos. Es cierto que la socio-psicología o la cibernética de la comunicación ya han visto antes a la biología, pero salvo excepciones (véase Martín Serrano, 2007; Romeu, 2018) no hay intentos integrados de una teoría biológica de la comunicación. Antes de ellos, sin duda, los aportes de la biología del cerebro son fundamentales en la sistémica de segundo orden y en sus aplicaciones a una comprensión más inteligente de los sistemas autorregulados. Creemos que en la comunicación —y quizá en las ciencias sociales— persiste un temor a abrir el diálogo con las ciencias naturales, tal vez por posibles abusos en los que pueda caerse. Creemos que la biología cabría como una nueva tradición incluso con presencia histórica, por ejemplo, en lo que fue el desarrollo de la presencia sistémica, que tenía origen en la biología, antes aún en la etología o el estudio comunicativo de la evolución en los sistemas para transmitir y decodificar señales en relación con la efectividad de la comunicación. Estas posturas teóricas siguen luchando contra la concepción “sociologizante” de la comunicación que asumen a ésta dentro de las ciencias sociales. Reconocer la tradición biológica como independiente, y no subordinada a las tradiciones del MC, supondría generar otros “sentidos comunes” y abrir el Metamodelo con lo que implica abrir también nuevos espacios de confrontación. No podemos partir de una actitud *a priori*, y es necesario construir preguntas que faciliten dicho diálogo, por ejemplo, poner sobre la mesa la discusión de qué tipo de problemas prácticos en comunicación humana (en todos sus niveles) ayudaría a resolver la tradición biológica.

Craig no está cerrado a reconstruir el MC y una de sus razones, mencionada años atrás, es la cuestión de la desoccidentalización del conocimiento de la comunicación. Craig (2016, p. 319) cita a S.A. Gunaratne (De-westernizing communication/social science research... *Media Culture and Society*, 2010, pp. 32-33) quien usó las siete tradiciones del MC como marco para articular las distintas contribuciones no occidentales del campo de las teorías de la comunicación, y reconoce que in-

tegrar estas fuentes no occidentales modificaría las tradiciones, con lo que también se espera superar el sesgo eurocéntrico y norteamericano. Craig asume que esa tarea tiene que tomarse por otros académicos (sin decirlo justo piensa en profesores, fiel del occidentalismo hegemónico). Esta desoccidentalización incorpora otros problemas que afectan una sociología y economía política del conocimiento con las críticas hacia la colonización y reproducción de esquemas de pensamiento dado por teorías que vienen desde el “norte”. Esta desoccidentalización no sólo permite que América Latina se demarque como un área, sino todas las demás áreas o bloques civilizatorios no agrupados en el occidente hegemónico, y a lo que ahora correspondería una especie de hermenéutica dialógica con otros bloques civilizatorios. Las áreas subalternas han dialogado o se han posicionado respecto al occidental hegemónico y, con certeza, un gran pendiente es el diálogo entre las áreas geográficas sin que éste pase de forma necesaria por EE. UU. o Europa occidental.

39

A pesar de la enorme importancia que las nuevas tecnologías parecen tener en la concepción de la comunicación, Craig apenas las menciona en todo su razonamiento, quizá porque las subsume dentro de la comunicación tecnológica y mediática convencional. Creemos que de alguna manera las nuevas mediaciones piden apertura a nuevos enfoques no dados del todo por el MC. Es cierto que muchas de las tradiciones pueden actualizarse para explicar, por ejemplo, con retóricas o semióticas más cercanas y actuales los fenómenos propios de los lenguajes, procesos en las nuevas tecnologías, las cuales han trastocado nuestros tradicionales conceptos de producción, mensaje, recepción e invitan además a un mayor diálogo con las telecomunicaciones, las ingenierías o la informática. Desde los años sesenta, la Escuela de Palo Alto hablaba de la diferencia entre lo digital (verbal) y lo analógico (no verbal) aplicado a la comunicación interpersonal; hoy, estos términos se insertan en la comprensión y diferenciación de los viejos y nuevos medios en torno a la Internet y a los dispositivos móviles, de manera particular el *smartphone* que facilita la instalación de los órdenes de la vida social, modifica la socialidad, fortalece una subjetividad narcisista “líquida”

(para usar la famosa metáfora de Zygmunt Bauman), hiperconsumista. Estos nuevos entornos demandan nuevas teorías, nuevos diálogos no sólo con las humanidades o las ingenierías, sino con otras áreas vitales como las ciencias de la salud, el medio ambiente, las ciencias de la paz y la biología del cerebro, entre otras.

40

Parece, por lo anterior, que el debate teórico no tiene por qué culminar en la que se consideraba era una Teoría General de la Comunicación e Información. Desde el desarrollo de la metateoría y la propuesta de Craig, se abre la necesidad de problematizar horizontes de reflexión en todas las áreas de la Metateoría (bibliometría, historia de las ideas, filosofía y epistemología de la comunicación, etcétera) que ayuden a actualizar el MC dentro de la metáfora ya no del “universo”, sino del “multiverso”, esta perspectiva puede apoyarse en la hipótesis que circula entre los físicos de la existencia de varios universos. La metáfora parece inquietante (multiverso), pero puede resultar de utilidad (“Multiverso Teórico Comunicativo”) para concebir el diálogo y la relación ya no sólo con un MC, básicamente occidental dentro de una serie de epistemologías, sino como una configuración desde un solo centro (sea el movimiento centrífugo o centrípeto), sino desde muchos universos de sentido. Así, los esfuerzos teóricos hay que orientarlos a la construcción de rutas dialógicas, a la explicitación dialéctica de las formas de interacción entre tradiciones (de un universo o de otro). En la importancia que tiene el diálogo como actitud fundamental en la Metateoría, quizá ayude reconocer lo dicho por algunas filosofías de la comunicación: por una parte, tenemos la teoría de la acción comunicativa (Jürgen Habermas) y su famosa construcción de condiciones ideales para la situación de habla (en este caso, las conversaciones teóricas). Esta teoría ya ha sido criticada, pero ofrece una vía racional que pueda permitir la constitución de condiciones de legitimidad de los argumentos para el diálogo intertextual. En segundo lugar (quizá con más probabilidad de éxito), la hermenéutica de Gadamer y su teoría del diálogo como encuentro de tradiciones vistas éstas como lugares no excluyentes, donde no se trata de “ganar” sino de hacerlas co-habitable en un espacio que



auto-reproduzca sus condiciones de diálogo. Cercana a esta perspectiva recordamos la hermenéutica diatópica del famoso sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, quien propuso un inter diálogo cultural que, de alguna manera, reproduce a nivel teórico lo que hemos llamado con Craig “tradiciones”. Justo en esta hermenéutica Sousa Santos ha apelado por el encuentro de esos lugares comunes (*topoi*) dentro de las distintas culturas, por ejemplo, en la construcción de un concepto dialógico de “dignidad humana” donde no necesariamente se impone la visión occidental basada en la universalidad de esa noción.

El concepto mismo de “tradición” aparece como sugerente lugar reflexivo. Por ejemplo, el historiador inglés Eric Hobsbawn (*The invention of tradition*) la define como un proceso de formalización y ritualidades caracterizada por una referencia al pasado, a través de repeticiones obligatorias; este proceso se da por un conjunto de mecanismos de difusión en los que se atiende el “discurso oficial” pero no es por mucho el principal sistema, sino acaso uno más de una extensa red de textos, para los cuales Metateorías nos puede ayudar a navegar y organizar las condiciones dialécticas de diálogo, en donde radicaría el principio de coherencia no de una sola Teoría aislada, sino de esas tradiciones (Multiverso) en las que cada una puede seguir su expansión, que no supone inhibir, atacar o cuestionar el proceso interno de otra tradición.

41

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benassini C. (comp.) (1986). *Teorías de la Comunicación en Estados Unidos y en Europa*. México: Ediciones de Comunicación-UIA.
- Chávez G. y T. Karam (coord.) *El campo académico de la comunicación. Una mirada reflexiva y práctica*, 81-108. México: UACM-UCOL-UABC-Praxis.
- Craig, R. (2016). El metamodelo constitutivo: una revisión a dieciséis años. En Vizer, E. y C. Vidales (2016) *Hacia una teoría cibersemó-*

- tica de la comunicación: fundamentos epistemológicos, en Vizer, E. y C. Vidales (coord.) *Comunicación, campo(s), teorías y problemas. Una perspectiva internacional*, 307-336. Salamanca: Comunicación Social. Ediciones y Publicaciones.
- \_\_\_\_\_. (2008a). Communication in the conversation of disciplines. *Russian Journal of Communication*, 1 (1) 7-23.
- \_\_\_\_\_. (2008b). Communication as a Field and Discipline, Donsbach W (ed.) *The International Encyclopedia of Communication*, II, 675-688. UK: Blackwell Publishing.
- \_\_\_\_\_. (2008c). The rethoric of 'dialogue' in metadiscourse: Possibility-impossibility arguments and critical events. E. Weigand (ed.) *Dialogue and rhetoric*. Amsterdam & Philadelphia: John Benkamins. Dialogue Studies 2.
- \_\_\_\_\_. (2007). Pragmatism in the field of communication theory. *Journal of The International Communication Association*, 17, 124-145. NY: Blackwell.
- \_\_\_\_\_. (2006) Communication as a practice. Sheperd G., J.St. John y T. Striphas (2006) *Communication as ... Perspectives on Theory*, 38-47. Thousand Oaks: Sage.
- \_\_\_\_\_. (2001). Minding my metamodel, mending Myers. En *Communication theory*, 11 (2), 231-240.
- \_\_\_\_\_. (1999). Communication theory as a field. *Communication theory*, 9(2), 119-161.
- \_\_\_\_\_. (1993). Why Are There So Many Communication Theories? *Journal of Communication* 43(3). DOI: 10.1111/j.1460-2466.1993.tb01273.x
- Fuentes Navarro, R. (2011) *Fundaciones y fundamentos del estudio de la comunicación*. Monterrey: CAEIP.
- Galindo, J. (2008). Hacia una comunicología posible en México. Los planes de estudio, la bibliografía y las teorías de la comunicación.
- Galindo, J. et al. (2009). *Comunicación, ciencia a historia*. Madrid: Mc Graw Hill.

- Galindo, J.; Karam, T.; Rizo, M. (2005). *Cien libros. Hacia una comunicología posible*. México: UACM.
- García, L. (2016). No hay nada más práctico que una buena teoría: reflexiones a partir del metamodelo constitutivo de Robert Craig Vizer, E. y C. Vidales (coord.) (2016) *Comunicación, campo(s)...*, 337-354.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Las teorías de la comunicación en España: Un mapa sobre el territorio de nuestra investigación (1980-2006)*. Madrid: Tecnos.
- Igartua, J.I. y Humanes, M.L. (2004). *Teoría e investigación en comunicación de masas*. Madrid: Síntesis.
- Karam, T. Y Cañizález, A. (2010). *Veinte formas de nombrar a los medios. Introducción a enfoques, modelos y teorías de comunicación*. [Libro Electrónico]. San Cristóbal (Venezuela): Grupo de Investigación "Comunicación, Cultura y Sociedad". Universidad de Los Andes.
- Littlejohn, S. W.; Foss, K.A.; Oetzel, J. G. (2017). *Theories of Human Communication*. 11th ed. Long Grove, IL: Waveland.
- Littlejohn, S.W. y Foss, K.A. (2010). *Theories of Human Communication*. 10th ed. Long Grove, IL: Waveland.
- Littlejohn, S. W. y Foss, K.A. (eds.) (2009). *Encyclopedia of communication theory*. Thousand Oaks California: SAGE.
- Lozano, J.C. (1995). *Teoría e investigación de las teorías de comunicación*. México: Alhambra.
- Martín-Serrano, M.; Piñuel, J.L.; Gracia, J.; Arias, M.A. (1982). *Teoría de la Comunicación* (2ª ed.). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Martín Serrano, M. (2007). *Teoría de la comunicación, la comunicación, la vida y la sociedad*. Madrid: McGraw Hill -Interamericana.
- Mattelart, M. y A. Mattelart (1997). *Historia de las teorías de la comunicación en América Latina*. Barcelona: Paidós.
- Moragas, M. (1981). *Teorías de la Comunicación de Masas. Investigaciones sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gustavo Gili.
- \_\_\_\_\_ (ed.) (1985). *Sociología de la Comunicación de masas*. 4 tomos. Barcelona: Gustavo Gili.

- Paoli, A. (1978). *Comunicación e información*. México: Trillas.
- Romeu, V. (2018). *El fenómeno comunicativo*. México: Editora Nómada.
- Toussaint, F. (1975). *Crítica de la información de masas*. México: Trillas.
- Vidales C. (2013). *Comunicación, semiosis y sentido. El relativismo teórico en la investigación de la comunicación*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Vizer, E. y C. Vidales (coord.) (2016). *Comunicación, campo(s), teorías y problemas. Una perspectiva internacional*. Salamanca: Comunicación Social. Ediciones y Publicaciones.